

Análisis Post-electoral

MALI **Elecciones presidenciales 28 de julio y** **11 de agosto de 2013**

David Nieves

Fecha de publicación: 18 de agosto de 2013

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid
www.opemam.org

ISSN: en trámite

Mali ha elegido en las urnas a un nuevo presidente cuando se cumplen 18 meses de crisis institucional y securitaria. El candidato Ibrahim Boubacar Keita, que partía como favorito, ha obtenido el apoyo de la mayoría de los votantes malienses para ocupar la presidencia del país durante los próximos cinco años. La campaña electoral y las elecciones han tenido lugar finalmente en todo el territorio nacional y han transcurrido en un clima de calma. La amplia victoria del candidato del *Rassemblement pour le Mali* (RPM) no ha generado dudas entre el resto de candidatos y sus partidarios y el resto de actores en Mali, siendo incluso felicitado en su domicilio por el rival de la segunda vuelta, Soumaïla Cissé. Después de varios meses de tensión e incertidumbre, se ha cumplido el escenario deseado por gran parte de la población maliense y de la comunidad internacional. El país espera finalizar la transición y dar paso a una nueva etapa con la esperanza de que IBK, como le conocen sus partidarios, y su próximo gobierno acometan las tareas necesarias para empezar a salir de la crisis.

La participación de los electores malienses ha sorprendido a todos los observadores. La población ha salido numerosamente a la calle para votar, siendo uno de los aspectos más positivos de estas elecciones presidenciales. A pesar de que han sido programadas por el gobierno interino para pocos meses después de la finalización de las operaciones militares en el norte de Mali, la movilización de los electores ha batido récords en la historia del país. Muchos analistas juzgaron las fechas del 28 de julio y 11 de agosto como prematuras por el escaso tiempo que concedían a una oportuna preparación logística y técnica que estos comicios requerían. También había cierta sensación de que ir a las elecciones era una condición impuesta a Mali por la comunidad internacional, en especial por Francia. Es cierto que la movilización de los electores se ha visto impedida por varias imperfecciones pero gran parte de los problemas técnicos y logísticos se han subsanado en la segunda ronda. Si en la primera vuelta resultó muy difícil para el elector encontrar la urna donde debía depositar su voto y la congestión de votantes en los colegios era frecuente, en la segunda ronda la votación se realizó con mucha fluidez como este observador del OPEMAM pudo apreciar en Bamako. Con todo, la tasa de participación ha superado con creces los niveles de participación de anteriores elecciones, que rodaban el 30%. Por primera vez en la historia de la democracia de Mali se ha registrado una tasa cercana al 50%. La implicación de la sociedad civil a través de distintas asociaciones de sensibilización y el empeño de la administración ha sido importante. También es probable que una de las causas de la mayor participación sea paradójicamente el golpe de Estado que expulsó al ex-presidente Amadú Toumani Touré (ATT) de la presidencia. No se puede desdeñar que gracias al golpe de Estado una parte de la población ha tomado conciencia de la necesidad de un cambio en la jefatura del Estado para que no se repita un régimen parecido al de ATT, al que desde el golpe se le acusa de muchos de los males del país.

El proceso electoral se ha caracterizado por la ausencia de incidentes graves, lo que ha sorprendido nuevamente por el contexto de guerra e inseguridad que se vive en el norte del país. A pesar de las amenazas lanzadas antes de las elecciones por el grupo terrorista Movimiento de Unidad y Yihad en el África del Oeste (MUYAO) no ha tenido lugar ninguna acción armada en Mali. La seguridad de las elecciones en el norte ha estado asegurada por los soldados de la MINUSMA y los soldados franceses de la operación Serval. Sin embargo la frágil situación en la región de Kidal, lugar de origen de la rebelión tuareg, ha sido más controvertida. A pesar del acuerdo preliminar entre las facciones

tuaregs y el gobierno de Bamako, se ha registrado una campaña contra las elecciones presidenciales por una parte del Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA), que ha impedido a la población votar libremente. En Kidal, la participación ha sido prácticamente nula en contraste con el resto de las regiones del norte, Tombuctú y Gao.

Ibrahim Boucabar Keita ha necesitado dos rondas para vencer en estas elecciones presidenciales. En la primera vuelta, IBK alcanzó el 39,79% de los votos, seguido de Soumaïla Cissé, candidato del URD, que con un 19,70% pasó a disputar la presidencia en segunda ronda. La confirmación de los resultados por la Corte Constitucional de Mali el día 8 de agosto y la jornada de fiesta del fin de Ramadán del jueves 9 de agosto no dejó a los dos candidatos más que un día de campaña electoral efectiva antes de la votación del 11 de agosto. El resto de los 27 candidatos que se presentaron en la primera ronda dieron instrucciones de voto para la segunda ronda. La política de alianzas entre los candidatos es algo habitual en la política maliense e IBK obtuvo el apoyo de 22 candidatos y Cissé el de 3. Un candidato no dio consigna de voto. La sorpresa ha sido que Dramane Dembele, tercero en la primera ronda y candidato del histórico partido ADEMA, apoyó públicamente al candidato Keita. Esta decisión ha sido polémica dentro de ADEMA porque el partido, miembro del *Front du Refus* (FDR), denunció la decisión de Dembele e hizo valer el acuerdo preelectoral entre los partidos que lo integran y llamó a votar por Cissé, miembro del Frente anti-golpe. También es de destacar que los jóvenes candidatos en liza emitieron un comunicado conjunto llamando a votar por IBK.

El ganador no ha necesitado una gran campaña electoral. Ha predominado la tranquilidad y la cordialidad entre los candidatos haciendo la campaña carente de interés y algo confusa por la gran cantidad de candidatos. A IBK le ha bastado centrar su campaña en proyectar una imagen de seriedad y firmeza, y en apelar a un sentimiento nacionalista ofreciendo la promesa de recobrar el honor de Mali perdido por los acontecimientos de los últimos tres años.

Con su voto, los malienses ofrecen al próximo presidente Ibrahim Boubacar Keita una legitimidad inigualable en la historia de la democracia maliense. Hay muchas expectativas puestas sobre él. Es visto por sus partidarios como un hombre de Estado, serio, y que mantiene la palabra frente a una clase política denostada tras el golpe de Estado. Mantiene una fama de duro cosechada durante su época como primer ministro (1994-2000) cuando empleó medidas contundentes para enfrentar las huelgas de estudiantes y sindicatos, así como logró pacificar temporalmente el problema tuareg en el norte. IBK tiene por delante el reto de la gestión de un país que se encuentra con serios problemas socio-económicos, donde la corrupción está muy extendida, el ejército está desmembrado y las heridas en el norte siguen más abiertas que nunca.

Los datos provisionales de la segunda vuelta proporcionados por el Ministerio de la Administración Territorial¹ indican que de los 6.829.696 de votantes inscritos, 3.126.521 acudieron a votar el 11 de agosto, es decir, un 45,78% (48,98% en la primera ronda). Ibrahim Boubacar Keita ha obtenido el apoyo de 2.354.693 (77,61%) y Soumaïla Cissé 679.258 (22,39%).

¹<http://www.matcl.gov.ml/PDF/RsltPresident2013GlobalTour2.pdf>